

El agua es un elemento que los arquitectos integraron al proyecto: el espejo de agua te da la bienvenida y te invita a recorrer la casa, haciéndola parecer una extensión de la piscina misma. Esta nace como un puquial del muro de piedra talamolle al interior de la vivienda, atravesándola con un barullo que adormece y relaja.

Al llegar a la vivienda nos encontramos con el portón de madera de los garajes el que, mediante un deck de madera, remata en la escalera lateral que atraviesa por debajo el volumen de la piscina y que es acompañada por la roca natural por un lado, por un muro enchapado en piedra talamolle del otro.

En el segundo nivel nos recibe el espejo de agua que acompaña al volumen lateral, abrazando sus bases para luego esconderse tímidamente en la casa, atravesándola de manera sugerente.

